

## PARA COMPRENDER LAS PSICONEUROSIS DE LA EDAD MADURA. (1921h).



**Sándor Ferenczi**

Creo que puedo explicar los casos en los que he conseguido hacer una investigación psicoanalítica de las condiciones de aparición de las psiconeurosis de la edad madura: se trataba de personas que, o bien no habían conseguido modificar la repartición de la libido asociada a los procesos de la maduración, o bien no habían podido adaptarse a esa nueva repartición de los intereses libidinosos.

Desde que el profesor Freud llamó mi atención sobre este punto, sé (y sólo puedo confirmarlo) que el hombre tiene tendencia al envejecer a retirar las “emociones de la libido”<sup>1</sup> de los objetos de su amor y a retornar hacia su Ego el interés libidinoso del que probablemente dispone en menor cantidad. Las gentes maduras vuelven a ser narcisistas, como los niños, pierden muchos de los intereses familiares y sociales, les falla una gran parte de su capacidad de sublimación, sobre todo en lo que concierne a la vergüenza y al desagrado; se hacen cínicos, malévolos y avaros; dicho de otro modo, su libido retorna a las “etapas pregenitales del desarrollo” y a menudo adopta la forma declarada del erotismo anal y uretral, de la homosexualidad, del voyeurismo, del exhibicionismo y del onanismo.<sup>2</sup>

El proceso parece en consecuencia ser el mismo que el que Freud ha estudiado como origen de la parafrenia: en ambos casos se trata de un abandono de los intereses de objeto y de un retorno al narcisismo. Pero mientras que en el parafrénico la cantidad de libido permanece inalterada, y únicamente se halla dirigida sobre el Ego, el anciano presenta una disminución de la producción libidinoso que supone una merma de la cantidad global cuyo signo más importante lo constituyen los bloqueos libidinosos extremos y particularmente inestables sobre el objeto, las “emanaciones de la libido”. Los síntomas de la parafrenia se asemejan a islotes que un temblor de tierra hiciera surgir repentinamente de las profundidades del mar; los síntomas de la vejez son similares a la roca que emerge al desecarse un golfo separado del mar y que ningún río alimenta.

Curiosamente, los *neuróticos* de ambos sexos que atraviesan esta edad crítica apenas muestran todos estos signos psíquicos de la vejez. Por el contrario, se muestran particularmente interesados en aportar su ayuda tanto en el plano familiar como en el social, y al mismo tiempo aparecen desinteresados y púdicos; sufren en general estados depresivos y alimentan ideas de pecado y de empobrecimiento que fomentan la melancolía y de las que se defienden refugiándose en los brazos de la religión. Tales depresiones resultan a veces interrumpidas por accesos de enamoramiento intenso del que los enfermos intentan vanamente defenderse debido a la incompatibilidad de estos estados con los sentimientos de conveniencia exigidos por la edad. Son estos accesos los que han dado al climaterio el nombre de “edad crítica”.

Creo, sin embargo, que puede compararse este gran tumulto amoroso del período climatérico a un redoble de tambor que intenta recubrir el grito de dolor provocado por una condena a muerte, en este caso la de

---

1.- Freud: “Introducción al Narcisismo”, 1914.

2.- El voyeurismo de la vejez está representado en la leyenda de “Susana en el baño”, donde la bañista es espiada por dos ancianos lúbricos; el exhibicionismo es un síntoma frecuente de la *demencia senil*. Freud, en su artículo sobre la predisposición a la neurosis obsesiva, llama nuestra atención sobre el retorno a los erotismos pregenitales en la mujer mayor.

la libido de objeto. En realidad, la libido del paciente se ha retirado ya de los objetos y únicamente el Ego obliga a partir de entonces al individuo a mantener sus antiguos ideales amorosos y a disimular la regresión presente por demostraciones de interés amoroso. La disonancia fatal de la evolución del Ego y del desarrollo libidinoso persigue, pues, al hombre hasta una edad avanzada y le obliga a rechazar el ideal opuesto.

La excesiva dispersión de los intereses sexuales en algunos hombres de edad madura es un síntoma de supercompensación, un signo de la tendencia a la curación; mientras que el estado real de la repartición de la libido corresponde a las ideas de pecado y de empobrecimiento que acompañan a la depresión. Estas ideas proporcionan una expresión funcional al empobrecimiento libidinoso de los intereses de objeto y manifiestan la regresión a un narcisismo y a un autoerotismo asociales (o sea, “culpables”). La depresión en sí misma es la expresión del desagrado, de la repugnancia de una conciencia altamente civilizada hacia estos deseos incompatibles con ella.

Citaré como ejemplo característico un caso que he estudiado recientemente. El paciente, con fama de galán y a menudo envuelto en aventuras amorosas en las que arriesgaba alegremente su posición social y sus intereses familiares, se halló a los cincuenta y cinco años afectado por estados depresivos que eran acompañados de una notable inclinación a ideas de empobrecimiento y de pecado (sin fundamento real). Estos estados depresivos eran interrumpidos a veces por períodos de coitos compulsivos (extraconyugales) en el transcurso de los cuales se mostraba, sin embargo, más o menos impotente. Inicié entonces un análisis que descubrió como causa desencadenante de la neurosis las amenazas totalmente inofensivas de un marido que se oponía a las intenciones galantes de nuestro paciente respecto a su mujer. El peligro que le amenazaba era mucho menor que aquellos a los que se había expuesto centenares de veces con despreocupación, sin embargo, el débil miedo que en esta ocasión experimentaba tuvo sobre él un efecto patógeno. Al proseguir el análisis se descubrió que con los años su seguridad personal, su apariencia social, su buena reputación de honorable padre de familia y, por supuesto, el dinero, fueron cosas que se hicieron mucho más preciosas cuando advirtió que las aventuras amorosas habían perdido para él gran parte de su atractivo, aunque se esforzaba por anular esta convicción íntima manifestando un desbordante interés por las mujeres e incluso una verdadera compulsión al coito. En cuanto a la impotencia psíquica, se demostró que era un retoño de su angustia narcisista de castración, muy intensa en un principio, pero de la que se había defendido fácilmente durante mucho tiempo de esta manera; esta angustia de castración aumentó hasta tal punto con la regresión libidinoso de la vejez que se manifestó cada vez que surgía el más mínimo peligro para su seguridad personal, así como el peligro de perder el dinero o de “divorciarse”. En el transcurso del análisis, el paciente adaptó enseguida su manera de vivir y sus ideas a la repartición real de sus intereses libidinosos. Dejó de perseguir las mujeres, con lo que consiguió que desaparecieran sus estados depresivos, y recuperó su potencia sexual, pero sólo con su mujer a la que hasta entonces había descuidado, e incluso con ella solamente si antes del coito la mujer le daba pruebas simbólicas de su buena voluntad y del carácter inofensivo del asunto tocándole los órganos sexuales. El paciente quedó satisfecho con este resultado y por razones financieras puso fin al tratamiento que el análisis habría profundizado todavía más. Con ayuda del análisis, consiguió transformar sus ilusiones de joven vividor en la modestia de un burgués envejecido, proceso que muchas otras personas realizan sin ayuda del médico. De cualquier modo, casos como éste muestran que al envejecer el hombre debe evitar escollos para no caer enfermo como en el paso de la infancia a la madurez sexual.

Al esclarecer los casos en que el empobrecimiento de la libido y las reacciones de defensa consecutivas se presentan como consecuencia de la transformación operada por la edad, el psicoanálisis permite también arrojar alguna luz sobre los estados en que surge este empobrecimiento por razones diferentes. Pienso en primer lugar en las consecuencias de un *onanismo* excesivo. El onanismo -y el buen sentido popular no se deja engañar por los “abogados del onanismo”- representa indudablemente un derroche de libido que no puede hacerse más que a expensas de los restantes intereses del organismo. Podemos descubrir una base real en las lamentaciones interminables de los onanistas que aluden a sus perturbaciones “neurasténicas”, del mismo modo que, siguiendo a Freud, hemos conseguido explicar las sensaciones orgánicas de naturaleza hipocondríaca por las modificaciones reales de la repartición de la libido en los órganos. Pero, mientras que en la hipocondría se trata de una estasis de la libido, la neurastenia significa un empobrecimiento de la misma en el organismo. Los estados depresivos, las ideas de empobrecimiento y de pecado que acompañan al onanismo son posiblemente análogos a los fenómenos que aparecen en las neurosis de la edad crítica:

son la expresión psíquica de empobrecimiento de la libido y del perjuicio causado al Ego querido por el derroche de la libido, en definitiva, “pecados contra uno mismo”.

La depresión pasajera que sobreviene tras la relación sexual normal, el *Omne animal triste...* bien conocido, podría ser también una reacción del Ego que puede ir muy lejos en el entusiasmo sexual, es decir, constituir la expresión de la preocupación por la propia salud y el lamento narcisista por la pérdida de secreciones corporales. La vía que va de la sensación de perder el semen a la idea del empobrecimiento conduce al erotismo anal, mientras que la tendencia al derroche en el onanismo y más en general la eyaculación parecen constituir un retoño del erotismo uretral. La depresión orgánica y psíquica que sigue al coito y el onanismo representarían, pues, la reacción de desagrado del *conjunto* de los erotismos constitutivos del narcisismo a la requisitoria excesiva de la libido para una sola zona -en este caso la zona predominante, la zona uro-genital-. Así, pues, al intentar atribuir la neurosis climatérica a un conflicto entre libido de objeto y narcisismo, creo que, en la depresión consecutiva al coito y al onanismo, interviene otro conflicto además del precedente, un conflicto entre los autoerotismos en el interior del narcisismo.<sup>3</sup>

Pueden aducirse dos razones para explicar que la mujer, según el proverbio citado, escapa a la regla de la depresión que sigue al coito (y una vez más el proverbio dice la verdad). En principio, la mujer no se “olvida” tanto como el hombre durante las relaciones sexuales; su narcisismo impide una “emanación” muy importante de la libido sobre el objeto; escapa, pues, en parte a la depresión que sobreviene tras el coito. En segundo lugar, no “pierde” nada en el transcurso del coito, sino que por el contrario gana la esperanza de un hijo. Si nos dejamos convencer por la experiencia de la importancia prodigiosa del narcisismo, en el fondo siempre de origen corporal, comprenderemos mejor el temor tan arraigado en todos los hombres a “perder sus secreciones”.

En cuanto a la manera en que muchos neuróticos climatéricos tratan de compensar su interés declinante por el mundo exterior con una producción intempestiva de la libido, nos recuerda la concepción de los *estados maniacos de exaltación*, según Gross. Considera éste la manía como el efecto producido por una especie de emanación endógena de placer que tiene por objeto disimular los sentimientos de desagrado. Esta producción de placer maniaco me ha recordado a veces el alcoholismo;<sup>4</sup> pero si el alcohólico se procura el remedio del olvido en el exterior, el maniaco consigue producir esta substancia por vía endógena. Sólo cuando la ebriedad maniaca y el fenómeno de placer endógeno han desaparecido, se manifiesta la tonalidad fundamental del maniaco: la depresión melancólica. Teniendo en cuenta las observaciones precedentes sobre las gentes maduras -a menudo afectadas por la melancolía-, habría que ver si la depresión melancólica no senil (con el delirio de pecado y de empobrecimiento que la caracteriza) no constituye tan sólo una reacción del narcisismo al daño causado por el empobrecimiento libidinoso.

En los casos de melancolía, en general poco numerosos, de los que he podido hacer la investigación analítica, las ideas de empobrecimiento ocultaban siempre una angustia por las consecuencias del onanismo; en cuanto al delirio de pecado, era la expresión de una capacidad de amor objetal constitucionalmente insuficiente o que se había convertido en tal.<sup>5</sup>

Siempre se hallaba en la anamnesis de mis pacientes un cuadro clínico que el término de neurastenia bastaba para definir. Las perturbaciones físicas que acompañan a la melancolía recuerdan por lo demás los síntomas de la neurastenia, sobre todo el insomnio, la fatiga, las caídas de temperatura, las migrañas y la constipación tenaz.

La neurosis actual con base en un humor melancólico no sería, pues, más que una *neurastenia* cuyo origen residiría en el derroche de libido a consecuencia de la masturbación, y esta neurastenia podría también constituir el núcleo orgánico de la locura maniaco-depresiva, igual que la neurosis de angustia constituye el

---

3.- Estas ideas, que sin duda son provisionales, sobre la “jerarquía de los erotismos” serán próximamente apoyadas por ejemplos analíticos extraídos de la patología.

4.- “Alcohol y neurosis”, en el volumen I.

5.- Véanse los estudios de Abraham sobre los maniaco-depresivos. Este autor subraya también la dificultad para los maniaco-depresivos de una relación analítica (“La terapéutica psicoanalítica de los estados maniaco-depresivos”, en el volumen II).

núcleo orgánico de los estados morbosos de la parafrenia.

Si se considera la repartición de la libido en las personas maduras, se comprenderá seguramente mejor el complejo cuadro de la *demencia senil*. Dejando aparte los casos de atrofia cerebral, únicos que han sido estudiados hasta el presente, habrá que interpretar una parte de los síntomas como signos de la transformación senil de la libido; otra parte, como tentativas de curación por compensación; por fin una última parte, como “fenómenos residuales” (véase la forma en que Freud agrupa los síntomas parafrénicos en *Introducción al narcisismo*). Parece plausible explicar la frecuente pérdida de la capacidad de registrar nuevas impresiones sensoriales, cuando por lo demás se conservan antiguos recuerdos no por las alteraciones histo-patológicas del cerebro, sino como una consecuencia del empobrecimiento en libido de objeto disponible: los recuerdos antiguos deben su capacidad de reproducción al vivo matiz afectivo que, vestigio de la libido de objeto todavía intacta, permanece siempre ligado a ella, mientras que el interés actual por el mundo exterior no permite ya adquirir recuerdos duraderos.

En la demencia senil, las modificaciones psíquicas y las alteraciones anatómicas groseras unidas a la edad ocultan en gran parte la diferencia entre el nivel de los intereses del Ego y el nivel libidinoso que, en las neurosis climatéricas, se halla al origen del rechazo y de la formación de síntomas que lo acompañan. En los dementes, la inteligencia también desciende a este nivel inferior al que la libido retorna en el neurótico climatérico. De este modo llegan a presentar estas irrupciones de lo rechazado que Swift nos muestra en su Gulliver entre los Struldbrugg. Entre los Struldbrugg hay hombres que no pueden morir y están condenados a vivir eternamente. Éstos se tornan “melancólicos y tristes, y cada vez lo son más hasta su año ochenta”. Alcanzada esta edad, desaparece la depresión y se convierten “no sólo en tozudos, suspicaces, susceptibles, vanidosos y charlatanes, sino también en incapaces de cualquier amistad o afecto”. “Tienen dos pasiones dominantes, la envidia y los deseos coléricos”. “Sus únicos recuerdos se remontan a la juventud y al límite de su madurez”. “Algunos de ellos se tornan totalmente pueriles y pierden gran número de los rasgos de carácter viles que pueden verse en los demás”.

He aquí una descripción oportuna de los conflictos psíquicos tal como se expresan en la vejez, así como de su solución.

**(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo III, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).**

*Volver a Selecciones Ferenczianas*

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: [alsfchile@alsf-chile.org](mailto:alsfchile@alsf-chile.org).